

La plata del Convento dominico de Tecpatan, Chiapas

Elsa Hernández Pons
CNMH, INAH



Figura 1. Vista general de la población zoque de Tecpatán, destacando en la visual, una gran ceiba a la izquierda (ya destruida por un vecino) y el gran Convento dominico de Santo Domingo de Guzmán. Foto Constantino Reyes Valerio, clasificación 0365-006, CNMH, INAH.



Figura 2. conjunto arquitectónico del templo y convento, con su barba atrial. Una de las imágenes más conservadas conjunto conventual; realizada en 1939, Clasificación 0135 – 039, Fototeca de la CNMH.

La posibilidad de un encuentro internacional sobre la Minería, me permite presentar a Uds. una digna colección de objetos litúrgicos de plata, pertenecientes al exconvento dominico de Santo Domingo de Tecpatán, Chiapas.

La majestuosidad arquitectónica de dicho convento, lo hace ser uno de los mejores ejemplos de construcción del siglo XVI en todo Chiapas, sin lugar a dudas (figuras 1 y 2). Conocer la gran colección de platería del mismo, celosamente conservada por los religiosos de Tecpatán durante siglos, la hace aún mas valiosa.

Es importante considerar lo que el arquitecto Juan Benito Artigas (1986) plantea en cuanto al emplazamiento de los conventos del siglo XVI que se hace, por lo general, sobre prominencias del terreno. La característica fundamental de la iglesia de Tecpatán es que puede englobarse dentro del grupo de templos conocidos como de “nave rasa”, es decir, los que tienen una sola nave o crujía, sin capillas laterales, con entrada por uno de los lados cortos del rectángulo de la planta arquitectónica, y tienen el altar en el otro lado corto, al fondo de la nave. El convento se sitúa a un costado con un patio al centro, en cuyo derredor se ubican las crujías. Todo el conjunto está precedido por un atrio que cubre el frente del edificio. Este puede ser el esquema general de distribución de estas construcciones. Es necesario resaltar que la nave del templo no interrumpe la continuidad de sus muros laterales con columnas o pilares adosados, cosa que ocurre con los templos barrocos aunque sean de una sola crujía (Artigas, ob. cit).

“Nuestra primera sorpresa es que el edificio de Santo Domingo de Tecpatán se ubica en el rezago de un pequeño valle, siempre verde, en el cual las montañas aterciopeladas por la vegetación parecieran cobijar el gran edificio conventual. Los dos elementos masivos de la población son el convento y una inmensa ceiba (ya destruida), y el río, que forma una curva que los cobija” (Artigas, *op. cit.*).

Historia del lugar.

La historia de la zona se remonta a la época prehispánica, cuando era centro de la civilización zoque; estos indígenas llamaron el lugar Ocahual, que quiere decir gente guerrera. El territorio estuvo ocupado posteriormente por los aztecas, quienes le dieron su actual nombre, que proviene del náhuatl *tecpatl*, pedernal, y *tlan*, sufijo que denota abundancia; el nombre Tecpatán puede interpretarse como lugar de pedernales, y probablemente se debió a las características geológicas de la región (Berlin, 1942, Markman, 1993, de la Maza, 1955).

Así lo conocieron los colonizadores que se asentaron en la zona, los dominicos encabezaron esta empresa en casi todo el territorio chiapaneco cuyo proyecto de evangelización pretendía congrega a los pobladores zoques. Tecpatán fue probablemente el centro espiritual prehispánico más importante de la región durante la etapa de conquista y evangelización, de ahí que hay sido el punto de arranque de la conversión zoque. Desde este pueblo ejercieron los dominicos el control político mediante la agrupación y gobierno de las poblaciones zoques adscritas a su doctrina; con esta empresa se adjudicaron también el control económico, pues administraban los tributos que les correspondían como cabecera de priorato (INAH, 1999:155).

Para 1615, al convento dominico de Tecpatán correspondían los pueblos de Quechula, Copaynala, Choacintepec, Ozumacintla, Coapilla, Ocoteppec, Tapalapa, Pantepec, Comistaguacan, Tapilula y Zuatlán, Solis, Anean, Comeapa, Xilotepec, Ixtacomitán, Zumapa y Manaoé (Berlin, ob.cit.:5-11, Velasco Toro, 1975).

Tecpatán sufrió disminución de población en el siglo XVI, agravada en el XVIII por las plagas y los brotes epidémicos de viruela. En la “provincia de los zoques hubo peste y mortandad muy intensos”, como lo indica un documento ante la Audiencia de Guatemala, se consignan 381 decesos únicamente para Tecpatán entre 1770 y 1771 (Gerhard, 1979). El pueblo era cabecera de la provincia y seguía administrado por los dominicos en 1774; en el convento vivían entonces dos religiosos y el prior. Cuatro años más tarde, en 1778, Tecpatán aparece dependiente del curato de Quechula; los frailes atendían en él a 1725 almas.

Los religiosos se mantuvieron durante todo el virreinato sin que se hubieran fijado los límites del territorio que les correspondía, pues su interés principal, fue el control de los grupos étnicos, que a veces tenían movilidad. Aunque siempre hubo problema por límites de jurisdicción, tanto con los gobernantes de las localidades adyacentes como los de San Cristóbal, la división política interesó realmente hasta el siglo XIX, en que la región zoque pasó a depender de San Cristóbal de las Casas y el convento de Tecpatán perdió su importancia administrativa. Según los datos del censo de 1838, Tecpatán contaba entonces con 1165 habitantes de lengua zoque, 563 hombres y 602 mujeres, ocupados en las fábricas de azúcar y de panela y en los telares de manta y de colchas. La delimitación actual como municipio libre data de la Revolución que llegó a Chiapas encabezada por el general Jesús Agustín Castro.

La parroquia de Tecpatán, con su reorganización en el siglo XVIII, era la más poblada de las siete que había en la provincia zoque, ya que contaba con 4,559 feligreses, de un total de 12,872 para toda la provincia, lo que hace pensar que la iglesia de Tecpatán todavía era la más importante en la región.

El establecimiento dominico en Tecpatán se compara en tamaño con el de Copanaguastla. Era el octavo en el orden cronológico de fundación en la provincia dominica de San Vicente de Chiapas y Guatemala durante el siglo XVI. Como ya se mencionó, en conexión con el convento de Copanaguastla, la provincia dominica se había erigido en 1551 después de la emisión de la cédula, fechada en Valladolid el 17 de septiembre de 1547, la cual autorizaba la fundación de conventos y permitía el uso de la mano de obra indígena en sus construcciones. Para 1688 los dominicos, una de las órdenes más combativas en cuanto a la evangelización de la población nativa en México y Centroamérica, habían fundado dieciséis casas monásticas en el vasto territorio que comprendía el antiguo reino de Guatemala.

Es escasa la documentación que detalla la historia de la construcción de la iglesia y del convento de Tecpatán, por tanto es imposible determinar la fecha en que se inició la construcción o cuando se efectuaron, si acaso, las adiciones o modificaciones. Una iglesia debe haber ya estado en pie por el año de 1563 o antes, misma que fue construida por fray Alonso de Villalva, un dominico que murió en 1563 después de haber supervisado, durante unos veinte años, la construcción de las iglesias dominicas en la provincia de los zoques, sin duda incluyendo la de Tecpatán, la más importante del área (Velasco Toro, *op. cit.*).

El espacio religioso

El rasgo más imponente e importante del complejo conventual es la fachada de la iglesia con su torre singular en la esquina al sureste. La portada, que es la sección central de la fachada, se encuentra un poco arriba del nivel del piso y se accede por una baja plataforma escalonada, una lonja, que hoy día (Villarojas, *et al.*, 1975) está en ruinas.

El diseño de la portada en Tecpatán es un descendiente estilístico medieval, en el que la puerta principal está ubicada en un pórtico, o receso profundo, formado por dos prominentes contrafuertes salientes que reciben el empuje de la arcada interior de la nave. Pero aquí en Tecpatán no hay arcada interior, ya que la planta de la iglesia es de una sola nave. Por tanto, los contrafuertes salientes son reminiscentes y decorativos en forma, y rememoran los elementos estructurales de un ancestro medieval funcional.

Cuando exactamente empezaron a deteriorarse el convento y la iglesia, no puede asegurarse, pero estos edificios quedaron totalmente en ruinas durante el siglo XIX, de manera que para 1900 sólo quedaba en pie el cascarón del edificio (Markman, *op. cit.*).

Por decreto del 9 de mayo de 1935, expedido por el Presidente de la República General Lázaro Cárdenas del Río, el ex-templo de Tecpatán se destinó al servicio del Estado de Chiapas para que se estableciera una escuela, y, a partir del 22 de febrero de 1951, el licenciado Miguel Alemán Valdés derogó el decreto antes citado y el primero de abril del mismo año se destinó nuevamente al servicio del culto católico.

El antiguo conjunto conventual dominico ha sido objeto de varias restauraciones, la última antes de 1976, cuando la Secretaría del Patrimonio Nacional llevó a cabo obras de consolidación y restauración; fue entonces que se fechó el claustro del siglo XVII, por el uso de botijuelas españolas empleadas antiguamente como material aligerante.

Para 1890 lo que quedaba de la iglesia y convento dominico estaba en ruinas e invadido por la maleza; el techo de la iglesia, de enormes y gruesas tejas, al igual que la mayor parte del segundo cuerpo del claustro y la totalidad del lado septentrional del mismo, han desaparecido, aunque se conserva buena parte del recinto monacal, que tiene ajaracas y bóvedas nervadas de ascendencia hispanomusulmana.

El claustro conventual tuvo dos pisos; en su planta baja se observan bóvedas tipo gótico y decoración pictórica probablemente realizada con la técnica de pintura al fresco, encalada posteriormente. El edificio conserva restos de decoración mural con gran variedad de motivos —medallones, tulipanes, piñas coníferas, ajaracas, guirnaldas, escudos, estrellas, bandas, cruces, cordones, etc.—, realizados en un contraste bicromo. La sacristía y la antesacristía también se cubrieron con bóvedas gotizantes y ostentaron decoración mural en negativo, rojiza y blanca; destacan las paredes de la sacristía, totalmente cubiertas con ajaracas guarnecidas con tulipanes, a manera de tapices. La fachada del templo, de estilo manierista, es de primera categoría artística. Su única nave, con coro en balcón, se encuentra destechada, pero muestra un fragmento de cubierta avenerada sobre el presbiterio y tiene arcos formeros (Markman, *op. cit.*).

La platería del convento

El abandono del conjunto arquitectónico y la exigua demanda creyente contrastan con la opulencia y belleza de su colección de plata. Protegida celosamente por los creyentes católicos, que pocas veces la exhiben y no se sabe en la población donde se resguarda, tenemos una gran colección de piezas litúrgicas en oro y plata, que corresponden al uso litúrgico del convento y que, afortunadamente, han podido ser resguardadas a lo largo de estos siglos y son un patrimonio invaluable de Tecpatán.

Nuestra participación en esa comunidad se dio en 2003, con un proyecto del INAH para realizar excavaciones arqueológicas dentro del espacio arquitectónico, pero se debía contar con la anuencia de sus ocupantes (Hernández Pons, 2003). La aceptación de los trabajos tuvo que ser a través de la asociación católica del lugar, quienes han cuidado celosamente el edificio, ante la indiferencia y burla de los evangélicos y, que no tienen respeto al edificio histórico. A pesar de eso, ellos han conservado el inmueble y sobre todo, la importante colección de plata que desearíamos pudiera exhibirse en el mismo Tecpatán algún día, en que una parte del edificio sea Museo de la Platería y la Historia de la Provincia Zoque, ya que consideramos debe ser reconocida esa amplia y profunda cultura, que mantienen viva en la lengua y costumbre de muchas personas de Tecpatán y zonas aledañas, orgullo grupal de los tecpatecos oriundos que mantienen trajes, bailes, festividades y costumbres. Durante un viaje anterior a la población y el convento, tuvimos la fortuna de conocer esa valiosa colección y yo en lo personal, no he vuelto a poder apreciarla, pero fue expuesta en el año 2000 en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (Coneculta, 2000).

Retomando algunos textos de la amplia y representativa muestra realizada con motivo del Milenio, que presentó todo un universo de creación artística y cultural de todo Chiapas, retomamos las palabras del Gobernador Constitucional de Chiapas Roberto Albores, en la presentación de la exposición *Cinco siglos de plástica de Chiapas*, en el marco del fin de milenio, el año 2000 en el Centro Cultural de Chiapas *Jaime Sabines*:

Tenemos la plena confianza de que esta magna muestra reanime la sensibilidad del espíritu humano, estimule un nuevo impulso creativo al arte chiapaneco y en consecuencia, fortalezca el aprecio por el rico y tradicional acervo cultural de Chiapas... el Gobierno del Estado de Chiapas reafirma su íntimo compromiso con el rescate, la salvaguarda y difusión del patrimonio cultural artístico de los chiapanecos.

Para tal evento, se agradeció la disposición del Obispo de la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez, don Felipe Aguirre Franco, por las facilidades para permitir la restauración, catalogación y difusión de la maravillosa colección de platería de Tecpatan, hasta ahora olvidada y desconocida, que viene a enriquecer el conocimiento de nuestro patrimonio (Uvence Rojas, Coneculta, *op. cit.*).

La plata de Chiapa

Como antecedente importante, debemos destacar la relevancia que se conoce, tuvo la platería de Chiapas en la etapa virreinal. El Dr. Berlin (1952) y posteriormente Olvera (1992) han descrito y resaltado los magníficos ejemplares de plata en la liturgia chiapaneca.

Se cuentan importantes objetos litúrgicos de plata en otras partes de la provincia, uno de los más nombrados sería sin duda el frontón de del Templo de Santo Domingo de Guzmán de Chiapa de los Indios (o Chiapa de Corzo) así como otros objetos, que han logrado subsistir hasta estas fechas, que provienen de y fueron expuestos en esa maravillosa síntesis retrospectiva de 500 años del arte chiapaneco.

Dicha actividad estuvo enmarcada por las: Reales Ordenanzas de plateros y batihojas (solo ratificadas por Carlos III hasta 1776) de Guatemala, que tuvieron vigencia no solo en la Capitanía General del Reyno de Guatemala sino en otros dominios americanos (Samayoa, 1961; 1962).

Retomando el texto *La platería colonial en Chiapas* (2000: 71-82), su autor, Roberto Andrés Quevedo, enmarca la colección de Tecpatán como claro arte colonial guatemalteco, pues hay que recordar que durante el periodo virreinal, formó parte de la Capitanía General de Guatemala, donde la platería tuvo una significancia notable desde el siglo XVI (Andrés, 1994; 1997, Esteras, 1984; 1994, IGAC, 1975, Ortiz, 1987). Se trata de un gran número de objetos en plata y oro, que pertenecieron a los frailes evangelizadores de Chiapas en el Convento de Tecpatán, cuyo conjunto equivale a piezas litúrgicas.

Sobre el marcaje de la colección, refiere que solo en una de ellas se aprecian elementos para su fechamiento y autoría, aunque muchas de las piezas coloniales debían haber mostrado dichos sellos, los que debían corresponder a (Andrés, *op. cit.*: 72):

- I. marca de localidad:** establecía el lugar donde la pieza de plata había sido labrada y/o ensayada. Durante todo el siglo XVI la única marca de localidad conocida en toda la Capitanía fue la correspondiente a la capital de Santiago de Guatemala, es una pequeña concha o venera encerrada en un cuadro, claro motivo iconográfico del santo patrono Santiago, en su calidad de peregrino.
 - II. Marca de buril o burilada:** realizada por el ensayador, generalmente un platero reconocido, funcionario de la corona y encargado de reglamentar todo lo relativo a piezas hechas con metales preciosos... Esto se efectuaba tomando una pequeña muestra del metal con un buril que a su paso dejaba un característico zigzag, después de lo cual, se realizaban las pruebas de ensayo.
 - III. Punzón del ensayador:** este firmaba la pieza como aval, estampando en el caso de la Capitanía, la letra inicial de su apellido.
 - IV. Marca del Quinto Real:** la pieza podía salir al mercado una vez que se costeara el requisito fiscal de amortizar la quinta parte de su valor en metal precioso en las arcas de la Corona. El ensayador estampaba un sello como testimonio de dicho proceso, lo que se llegó a conocer como “el quinto” y la pieza se señalaba “quintada”. En el siglo XVI el Quinto Real de Guatemala fue una corona ducal de tres picos flordelisados (*op. cit.*: 73).
- Punzón del orfebre:** no era necesariamente un requisito legal, pero el artista creador de una pieza, podía grabar su nombre en ella, certificando así su autoría. Se conoce de varios plateros que firmaron obra terminada, mediante un punzón con su apellido, ya fuera “monograma” o “en dos registros” (Andrés, 1997).



Figura 3. Marcas en plata de algunos objetos, tomadas de Josefina Alonso de Rodríguez (1981), *El arte de la platería en la Capitanía General de Guatemala II, Plateros y Batihojas*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

No todas las piezas llevaban esas marcas y en ocasiones, a pesar del control que marcaba la Corona, no tenían ninguna. Caso especial es una pieza, la, que ocupó lugar destacado en la exposición *Cinco siglos de plástica de Chiapas*, ya que fue la única que ostenta todas las marcas, de los objetos exhibidos.

Considerada dentro de la exposición como “una obra maestra a nivel mundial” (Andréu, 2000: 81) nos describe que:

Es la cruz una singularísima obra del siglo XVI, del platero **Pedro Xuárez de Mayorga**, quien produjo muchos objetos suntuarios para los dominicos que evangelizaron la zona de Chiapas y Guatemala. Ostenta la pieza en repetidas partes, todo el marcaje reglamentario de la época. Fue realizada en **Santiago de Guatemala hacia 1560**, por la marca de localidad que se observa, que es la venera santiaguina, lleva múltiples “quintos” con la corona ducal de tres picos. Varias veces burilada y porta el punzón del **ensayador Cosme Román**, una “R” encerrada dentro de un escudo gótico. Lo más relevante, es la repetida presencia de la marca personal de Mayorga, a manera de monograma.

Su estilo es renacentista pero de influencia gotizante, de la que gustaba Mayorga. Ha creado tantas expectativas esta cruz, que se prepara (por el autor) un estudio monográfico de esta exquisita pieza litúrgica.

La descripción puntual de la misma, dejando de lado algunas otras, también muy renacentistas, es:

Los brazos de la cruz están realizados en placas de plata repujada y cincelada, parcialmente sobredorada. Un medallón central con la escena con la crucifixión en el monte calvario y una vista de Jerusalén. Los brazos de la cruz están realizados en placas de plata repujada y cincelada, parcialmente sobredorada. Un medallón central con la escena con la crucifixión en el Monte Calvario y una vista de Jerusalén. En los brazos hay retratos de santos dominicos y los cuatro evangelistas.



Figuras 4, 5. la extraordinaria Cruz Procesional de Tecpatán, de estilo manierista y realizada por el platero Pedro Xuárez de Mayorga, en Santiago de Guatemala hacia 1560, la que ostenta también la venera santiaguina, símbolo de Antigua, Guatemala (Roberto Andréu, 2000).

Consideraciones preliminares

El abandono del conjunto arquitectónico y la exigua demanda de creyentes actuales, contrastan con la opulencia y belleza de su colección de plata. Protegida celosamente por los practicantes católicos, que pocas veces la exhiben, la colección de platería de esa comunidad religiosa es singular, única y portentosamente bella. Se encuentra resguardada en algún lugar, que preferí no conocer, porque es un valioso tesoro que conservan los tecpatecos, en espera de un marco digno para su lucimiento, que puede y debe ser, el propio convento de Tecpatán, que tan celosamente han sabido conservar, proteger y mantener. Un marco digno para una colección que funcionó en sus inicios dentro de ese lugar.

La información histórica recuperada a la fecha, nos permite inferir las grandes privaciones que soportó la población de Tecpatán durante el periodo colonial; pestes, hambrunas, plagas y sequías, aún con todas esas penurias, los objetos religiosos se conservan hasta la fecha, lo que habla del cuidado y reconocimiento que les tienen los habitantes católicos de Tecpatán.

La colección reportada de Santo Domingo de Guzmán de Tecpatán, contrasta también con la pobreza actual de otras iglesias zoques, algunas de las cuales han perdido su patrimonio en las luchas revolucionarias, tal es el caso de Quechula, Chiapas (Carlos Navarrete, comunicación personal), que le arrebataron sus ornatos, por lo que llegaron a sustituirlos por ornamentos litúrgicos en madera.

Podemos agrupar los 42 objetos conocidos de Tecpatán en: piezas para uso procesional; piezas para el culto dentro del Tempo, como el frontón de plata del altar mayor, cálices, copones, custodia, custodias efigie, lámparas, acetres, vinajeras, etc., además de coronas, aureolas, resplandores; no obstante nunca conoceremos el total de los mismos, hasta encontrar algún documento que pueda dar cuenta de la descripción detallada de los mismos, tal vez al enviarse, entregarse o adquirirse para tal fin; hay todavía mucha investigación que trabajar al respecto.

En relación con la magnífica cruz procesional de Tecpatán, el Dr. Andréu, dentro del texto del año 2000, planteó la importancia de un estudio más detallado de tan importante objeto litúrgico (Andréu, 2000), pero al comunicarlo con él en el año 2007 nos comentó que, debido a cambios de administración en la cultura estatal de Chiapas, ya nunca fue posible realizar dicho trabajo, por lo que falta también su estudio preciso, y considero que no solo de tan connotada pieza sino del resto de la colección de platería.

El espacio arquitectónico de esta población es incomparable, al igual que la riqueza de su colección de Plata, ambos son el marco ideal para conjuntar y preservar ese legado chiapaneco de tierras zoques, ojalá algún día, se pueda abrir tan esperado museo y pueda llegar a ser un polo de desarrollo auténtico, con sus plantíos de cacao, plátanos, artesanías regionales, fiestas y tradiciones zoques que se niegan a morir y un grupo social inconstante, moderno, cambiante al paso del siglo XXI pero orgulloso de su pasado histórico.

Presentamos al final de este texto, el catálogo de la exposición, realizado por Andréu, que hemos retomado de la publicación “Cinco siglos de plástica en Chiapas, exposición para conmemorar el siglo XXI”, que se exhibió en el Centro Cultural Juan Sabines, de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas en el año 2000.

Agradecemos al Dr. Roberto Andréu Quevedo su amabilidad y disposición y a la Mtra, Nuria Salazar, por su gentileza característica.



Figura 6. El majestuoso altar mayor de Santo Domingo de Guzmán de Tecpatán en 1960, Foto Constantino Reyes Valerio, clasificación 0138-008, CNMH, INAH.




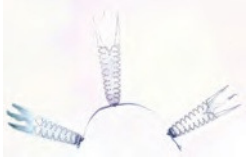





Figura 7. La nave del templo de Tecpatán en el año 2003. Foto EHP.

Catálogo del a exposición sobre la plata de Tecpatán, Chiapas, año 2000

Roberto Andréu Quevedo

	TIPO DE OBJETO	DESCRIPCIÓN	DIMENSIONES	FOTO
1	Cruz procesional Siglo XVI – XVII	Plata repujada Anónimo Colección: diócesis de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas	260 cm	
2	Cruz de cofradía Siglo XVI – XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	29 cm	
3	Cruz Siglo XVI – XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	21.5 cm	
4	Cruz de cofradía Siglo XVI – XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	32 cm	
5	Incensario Siglo XVI – XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	17 cm	
6	Custodia de Santo Tomás de Aquino Siglo XVI – XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	68 cm	

7	Cruz/ostensorio Finales del siglo XVI	Plata Atribuido a Pedro Xuárez de Mayorga Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	43 cm	
8	Naveta Siglo XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	16 cm	
9	Lámpara Perpetua (fragmento) Siglo XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	29 cm	
10	Resplandor Siglo XVIII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	24 x 15 cm	
11	Aureola Siglo XVIII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	17 cm	
12	Aureola Siglo XVI – XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	23 cm	
13	Aureola Siglo XVIII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	23 cm	
14	Aureola Siglo XVIII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	20 cm	

15	Resplandor Siglo XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	17.5 x 10 cm	
16	Resplandor Siglo XVIII – XIX	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	43 x 25 cm	
17	Diadema Siglo XVI	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	26 x 16 cm	
18	Aureola Siglo XVIII	Plata repujada y labrada Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	24 x 16 cm	
19	Frontal (fragmento) Siglo XVIII	Plata repujada Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	45 x 34 cm	
20	Corona Siglo XVII	Plata repujada Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	4.5 cm	
21	Corona Siglo XVIII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	17 cm	
22	Corona Siglo XVII – XVIII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	12 cm	

23	Copón Siglo XVI – XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	10 x 14 cm	
24	Cáliz Siglo XIX	Plata y bronce sobredorado Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	22 cm	
25	Cáliz Siglo XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	22 cm	
26	Cáliz Siglo XVI – XVII	Plata repujada y cincelada Anónimo Colección: Diócesis de Tuxtla Gutiérrez	24.4 cm	
27	Cáliz Siglo XVI – XVII	Plata repujada y sobredorada Anónimo Colección: Diócesis de Tuxtla Gutiérrez	25.5 cm	
28	Custodia sin el sol Siglo XVII	Plata y bronce sobredorado Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	44 cm	

29	Candelabro Siglo XVIII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	44 cm	
30	Candelero Siglo XVII	Plata Anónimo Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán	45 cm	
31	Candelero Siglo XVIII	Plata Anónimo Colección: Centro cultural de los Altos, INAH	25.5 cm	
32	Custodia Siglo XVIII	Plata repujada y cincelada Anónimo Colección: parroquia de Santo Domingo, Cintalapa	60 cm	
33	Copón Siglo XVIII	Plata repujada y cincelada Anónimo Colección: parroquia de Santo Domingo, Cintalapa	31 cm	
34	Cáliz Siglo XVIII	Plata repujada y cincelada Anónimo Colección: parroquia de Santo Domingo, Cintalapa	20 cm	

35	Corona Siglo XVIII	Plata repujada Anónimo Colección: parroquia de Santo Domingo, Cintalapa	34 cm	
36	Acetre Siglo XIX	Plata laminada, vaciada y cincelada Anónimo Colección: templo de Santo Domingo, Cintalapa	19 cm	
37	Pétalos de una Granada (fragmentos de la granada de la Catedral de SCLC) (tabernáculo sagrado para guardar el Santísimo Sacramento) Siglo XVIII	Plata Norberto Ballinas Farfán Colección: Museo regional de los Altos, INAH	50 X 130 cm	
38	Cristo Siglo XVIII	Escultura en plata sobredorada Norberto Ballinas Farfán Colección: Jorge Augusto Ramos Ruiz	13 cm	
39	Relicario Siglo XVIII	Latón sobreplateado, repujado y calado Anónimo Colección: Centro cultural de los Altos, INAH	40 cm	
40	Puerta de Sagrario Siglo XVIII	Plata repujada y sobredorada Anónimo Colección: Centro cultural de los Altos, INAH	50 cm	
41	Sandalias Siglo XIX	Plata laminada y repujada Anónimo Colección: Centro cultural de los Altos, INAH	10 x 15 cm	
42	Cruz procesional Siglo XVI 1560 – 1565	Plata repujada, cincelada, fundida y parcialmente sobredorada Pedro Xuárez de Mayorga Colección: convento de Santo Domingo, Tecpatán		



* Este concentrado de datos se elaboró a través de la información obtenida de las páginas 231 a 293 *Platería en Chiapas, siglos XVI – XIX*, de la publicación del año 2000 de Roberto Andréu. Hecha por Elsa Hernández Pons, para anexar a la ponencia presentada en el Congreso internacional de La Plata en Iberoamérica, siglos XVI al XIX, septiembre de 2007, México, D. F.